

# Educación Cooperativa: Fundamentos Doctrinales

José Llorente Támara (\*)

Lewis Mumford escribió: "Las realizaciones colectivas de los hombres no pueden superar el nivel de su propia escala individual de valores". El cooperativismo es un caso concreto de realización colectiva, en las áreas de lo económico y lo social. Esta realidad va a estar condicionada por la mejoría individual, y por su entrenamiento para la participación en la vida de grupo.

La educación cooperativa ha sido siempre alabada como de una importancia excepcional, como el principio de los principios. La realidad ha sido totalmente otra. Primero se tardó en encontrar en qué consistía, cuál era su campo específico. Estuvo mezclado con educación general y con educación social. Más tarde no se le dió el tiempo ni los recursos para llevarla a la práctica. Incluso doctrinalmente ha sido muy pobre su definición. La brevedad que le dedica el Congreso de París el año 1937 sobre los principios cooperativos de la Alianza Cooperativa Internacional es de inferior calidad. El congreso de Viena de la Alianza Cooperativa Internacional ha llenado esa laguna, pero, en la práctica, se sigue hablando con mucho aprecio de la educación cooperativa, pero se sigue haciendo muy poco en recursos y en realizaciones concretas.

Como punto de arranque vamos a tratar de definir los fundamentos sobre los que se debe basar una auténtica educación cooperativa, que logre mejores hombres y mejores grupos.

En otra ocasión estudiaremos la realidad dominicana en el aspecto educativo, para sacar conclusiones que nos ayuden a mejorar nuestro sistema de impartir conocimientos en el campo de la cooperación.

*La educación cooperativa es parte de la educación general y de la educación de adultos.*

El informe de la Alianza Cooperativa Internacional sobre los principios cooperativos, en la sesión dedicada a la educación, se abre con este concepto: "No es una mera coincidencia que tantos pioneros y dirigentes eminentes de la cooperación hayan sido también grandes educadores "populares" (1).

---

\* El autor de este artículo se especializó en cooperativas en Canadá, donde cursó estudios en la Universidad de Laval. También en la Universidad de Puerto Rico, de la que es profesor en la actualidad en los cursos de verano, donde explica Filosofía de la Cooperación. Enseña un curso sobre "Educación Cooperativa" en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en República Dominicana. Además es un activista del movimiento cooperativo, haciendo cursos básicos de educación cooperativa, por los campos de la República Dominicana.

Al leer esta expresión vienen a la memoria nombres como los de Grundtvig y Christian Kold en Dinamarca, Tompkins, Coady y Desjardins en Canadá, Filene en Estados Unidos.

Este hecho encuentra una fácil explicación, pues el cooperativismo es una forma especial de educación de adultos. En Canadá, por medio del cooperativismo, se pretendía educar al pueblo masivamente y elevar así sus niveles culturales y humanos. El cooperativismo era y es un medio de educación de los hombres adultos. En Dinamarca se comenzó por educarlos en general por medio de la historia, la mitología... en sus famosas "escuelas populares", y los mismos adultos concretizaron ese mejoramiento en la realización de empresas cooperativas, cuando las circunstancias se lo pidieron.

No queremos decir que el cooperativismo sea el único tipo de educación popular, ni que sea el mejor, sino que es uno de ellos, y que ha demostrado con hechos su eficacia, allí donde se ha llevado bien. Lo podríamos concebir como una parte en la gran corriente de transformación del hombre adulto moderno.

El cooperativismo necesita que los niveles generales de educación del país vayan mejorando. Cuanto más alto sea el nivel de educación mayores oportunidades se le brindan al mejoramiento de la persona, a través de la actividad económica.

En varios cursillos básicos que hemos realizado en zonas rurales hemos observado que las personas adultas poseen niveles bajos de educación: giran alrededor de un tercer grado, con varios casos de primer grado, y algunos autodidactas que aprendieron a leer y escribir por sí mismos. Y los consabidos analfabetos.

En este medio la comprensión de las realidades económicas y sociales son lentas, laboriosas, y poco definidas.

Por otro lado los jóvenes campesinos, del mismo medio rural, han cursado octavos grados y desean continuar estudiando. Cuando se les invita a venir a cursos más largos de un mes de duración, ponen como dificultad el que no pueden dejar sus estudios. Mientras los más adultos ponen como razón el número de hijos que tienen que alimentar y el sostenimiento de la casa.

Los jóvenes campesinos tienen una agilidad mayor para comprender, y poseen bases profundas para injertar sobre esos conocimientos la realidad.

Por eso el movimiento cooperativo debe tener preocupaciones sobre la educación general, y aunque ellos no la puedan llevar sobre sus hombros, como en parte se hizo en los primeros tiempos del movimiento, deben expresarse en público para que las autoridades competentes cumplan con su deber de una educación generalizada y suficiente para todos los dominicanos.

El movimiento cooperativo, que es parte de la educación general y de la educación de adultos, debe mirar con simpatía y estimular los programas que se llevan a efecto en esos campos. Y no debe sentirse ni mirar con recelo realizaciones de educación de adultos de cualquier tipo que sean, como si los cooperativistas tuviesen la exclusiva de la educación popular.

Muchas veces encontramos campesinos, que han llegado a cierta madurez, por haber pasado por la fragua de varios movimientos de adultos, como ligas agrarias, desarrollo de la comunidad, cooperativas.

Además se crea un ambiente superior en la comunidad, donde las ideas son mejor entendidas y más fácilmente realizadas.

### *¿Qué es cooperativismo?*

No es posible una auténtica educación cooperativa si no sabemos exactamente qué es cooperativismo. Y qué es lo que pretendemos con el mismo. No es lo mismo decir que el cooperativismo es para abaratar los productos que para iniciar a los marginados en la vida económica, o para hacer hombres responsables y conscientes.

Se podría partir del siguiente concepto como básico: la cooperativa es una empresa socializada. El aspecto social de la cooperación se realiza sobre lo económico, nunca a espaldas de lo mismo. No son dos realidades distintas. Es dañino poner tanto énfasis en una de ellas que se aminore la otra hasta reducirla a la nada. Lo económico es el sustantivo al que adjetiva lo social.

Watkins, antiguo presidente de la Alianza Cooperativa Internacional dice: "Porque lo que constituye el juego no es simplemente la extensión, sino en ciertas partes del mundo, la permanencia del tipo cooperativo de economía, pues la economía es el objetivo último, como el inmediato, de la cooperación. Por economía entendemos la administración de recursos humanos y materiales para llegar a resultados en términos de progreso social. La asociación cooperativa confiere a sus miembros un poder económico bajo diversas formas que nunca hubiesen podido jamás pretender como particulares". Y más adelante: "La economía cooperativa parte del principio primero según el cual la verdadera eficacia tendrá más oportunidades de ser realizada por sociedades de hombres y de mujeres buscando la satisfacción de sus propias necesidades como productores o como consumidores que por la lucha competitiva o los combinados monopolistas que miran a los beneficios y ganancias por la vía de las inversiones" (2).

Es evidente que sin empresa no puede haber cooperativa, y que esa empresa para ser cooperativa, debe estar socializada, buscando la satisfacción de las necesidades por medios económicos, no por medios benéficos o caritativos; por medios grupales, no por esfuerzos puramente individuales; por la participación de todos los miembros en el trabajo y la distribución de la riqueza creada por ellos mismos.

Esta perfilación es de suma importancia en el enfoque de la educación cooperativa. Si la cooperativa es una empresa socializada, hay que preparar para esa realidad. Insistir en aspectos sociales, para esconder fallas económicas, es la negación misma de la educación cooperativa.

Laszlo Valko, el gran especialista en legislación cooperativa, afirma que la cooperativa en sus primeras fases es más social que económica, para hacerse más económica que social en la parte final. Sin embargo, aún en esa

fase inicial, tan cargada de social, lo económico es la razón de ser de lo social.

El informe sobre los principios cooperativos de la Alianza Cooperativa Internacional dice que la educación cooperativa "incluye, al mismo tiempo, aquello que las personas aprenden y el modo como lo aprenden". (3)

Una vez conocido qué es lo que queremos, es de una importancia vital las formas empleadas en impartir los conocimientos. Aunque esto pueda parecer una delicadeza, la forma de comunicar los conocimientos en cooperativismo es de una trascendencia abrumadora.

El método más empleado en nuestro medio es el de la reunión con discurso o conferencia. Los métodos de comunicación modernos, como por ejemplo los audio-visuales, son de una extrema necesidad, pues sólo así logramos comunicar nuestras ideas. No vamos a insistir en este aspecto y menos explicarlo detalladamente. Sólo queremos hacer caer en la cuenta de su influjo.

Al hablar de lo que es una cooperativa, hay que tener buen cuidado de no confundir el concepto básico con sus realizaciones concretas, en diversos países. El cooperativismo se hizo realidad en países industrializados, con la problemática, las características y el enfoque de esos ambientes. A nosotros nos sucede que hemos aceptado el bloque completo, sin desglosarlo de formalidades de tiempo y cultura donde nació. A veces nos sucede que gastamos nuestro tiempo y energías en educar para aspectos que no son cooperativismo y que no convienen a nuestro medio.

Por eso Watkins afirma: "En las regiones de desarrollo reciente se presenta la urgente necesidad de elaborar nuevas formas de cooperación en armonía con las condiciones locales, o de concebir formas de asociación por medio de las cuales los hombres puedan progresar hasta llegar al punto en que sean capaces de administrar auténticas cooperativas" (4).

Habla de la pre-cooperativa y la para-cooperativa, y hace resaltar el hecho de que en Asia, Africa y América Latina han carecido de la vitalidad que tuvieron sus congéneres europeos. Concluye con esta advertencia que se debe tener en mucha consideración: "Hubiese sido preferible (en los países de reciente desarrollo) crear nuevos tipos de cooperativas injertando la idea cooperativa sobre formas indígenas de ayuda mutua, Pero esto no es posible nada más que para quienes la cooperación representa algo más que un conjunto de reglas y de prácticas" (5)

Esta reflexión es para inducirnos a creer que se necesita un conocimiento profundo del pensamiento cooperativo. Nunca se puede caer así en fórmulas paternalistas o de beneficencia, que nos clavarían más en la cultura de dependencia, tan característica del sistema contra el que lucharon los Pioneros de Rochdale. Esta posición es más difícil que la simple copia de reglas y métodos de otras partes. Necesitaría pensadores profundos y realizadores intrépidos.

Una educación que se orienta hacia ayudar a pensar y reflexionar a los miembros de las cooperativas, sentaría las bases para realizar las sugere-

rencias de Watkins. En última instancia, la raíz más profunda de la cooperación son los hombres sencillos, reflexionando y buscando soluciones en común, a sus problemas.

### *Una Nueva Mentalidad.*

La auténtica cooperativa exige nuevas posiciones en la vida, que deben ser definidas con precisión si queremos educar cooperativamente. El informe de la Alianza Cooperativa Internacional sobre los principios cooperativos se expresa en la siguiente forma: "La cooperación requiere de aquellos que desean practicarla efectivamente, que acepten nuevas ideas, nuevas reglas de conducta, nuevos hábitos de pensamiento, basados en los valores superiores de la asociación cooperativa" (5).

El cooperativismo no es un capitalismo o socialismo disfrazado, como sucede que se le define en la práctica tan frecuentemente.

Lo importante es saber en concreto cuáles son esas nuevas ideas. En el mismo informe. líneas antes, habla de la cooperación como ayuda mutua, que recurre a motivaciones distintas de los impulsos del egoísmo, el interés personal o la sumisión a una autoridad debidamente constituida. esto nos da a entender que toda la nueva construcción cooperativa tiene como raíz la ayuda mutua. Un nuevo estilo de vida diferente al actual, pero que no nos lo imaginamos en la realidad con facilidad, precisamente porque carecemos de modelos vivos.

El nuevo tipo de hombre, las nuevas ideas, nos las describe Watkins en un artículo que escribió hace años en la Revista Internacional del Trabajo. "El tipo de hombres y mujeres que son precisos en un orden industrial, económico y social moderno no pueden surgir mientras no se haya eliminado el peso muerto de la inercia, la desesperanza y la resignación, que en combinación hacen que el hombre esté sometido a la naturaleza, a las costumbres y a las tradiciones seculares, a la usura y a otros males económicos profundamente arraigados. Los hombres y las mujeres que huyen de la antigua vida tribal y de la aldea para ir a engrosar el proletariado de los grandes puertos de mar, de las ciudades fabriles y de las cuencas mineras no están en realidad liberados, porque sus vidas carecen de seguridad en una sociedad atomizada, desorganizada, explotados como trabajadores y como consumidores, materia prima para la demagogia y la agitación populachera, y no para la ciudadanía democrática. El problema consiste en cómo despertar en ellos la confianza en sí mismos, el respeto de sus personas y el sentimiento de su propio valor sin que se conviertan en individualistas. Pero las oportunidades y la comprensión de lo que es el poder económico pueden despertar en el hombre el espíritu de iniciativa y el deseo de ayudarse a sí mismos" (7).

La educación cooperativa debe hacer un esfuerzo continuo en esta dirección: despertar el espíritu de iniciativa y el de ayuda mutua. La enseñanza práctica, que nace de las realidades de la vida, y la enseñanza formal o teórica deben buscar despertar ese doble objetivo en las mentes de los cooperativistas: ayuda mutua, y espíritu de iniciativa. El mayor enemigo que tienen ambas cualidades es el paternalismo, nazca del Estado o de los or-

ganismos centrales de ayuda, sean cooperativos o no. Todo lo que mate la iniciativa y la ayuda mútua es enemigo mortal del cooperativismo, pues lo ciega en sus fuentes de origen.

En una palabra podríamos definir toda la orientación de la educación cooperativa: ayuda mútua. Muchos auto-llamados educadores, en nombre del cooperativismo, despiertan pasiones y egoismos, como cuando se ensalza la bondad de una cooperativa por las grandes ganancias que va a producir.

La motivación tiene que ser otra: llevar los negocios con sus propias manos y demostrar que la colaboración es un buen sistema de hacer negocios, de elevar nuestras capacidades como hombres, y además nos abre a las oportunidades económicas y sociales de la vida.

La aceptación y realización de estas nuevas posiciones tiene un enemigo difícil: nuestra cultura. El medio en el que nos desenvolvemos se ha caracterizado siempre por posiciones de lucro o de paternalismo, sea privado o estatal. En ambos casos se da un fenómeno de dependencia. Esta dependencia del Estado o del que tiene, ya sea dinero, poder, influjo o posición, es el medio ambiente normal que respiramos en nuestra vida. Además tienden a perpetuarlo los de arriba, cosa muy natural, y también los de abajo, cosa no tan natural, aunque muy real. Incluso en nuestro cooperativismo hay bastantes gestos y formas que siguen al pie de la letra ese esquema.

Si la cooperación quiere sobrevivir necesita un buen esfuerzo para salir de nuestra cultura de dependencia a una cultura de iniciativa.

Lo difícil es saber quién puede desencadenar este proceso aquí donde todos estamos imbuídos de ambientes de sumisión.

En este definir las bases para una educación cooperativa opinamos que éste es el punto más difícil, del que no se sale con facilidad, y el más vital, pues ahí radica la verdadera cooperativa.

### *Sujeto de la Educación.*

Es de gran interés saber a quién se debe dirigir la educación cooperativa, pues dada la limitación de recursos, tanto económicos como de personas, no se deben desperdiciar.

Podemos distinguir 4 tipos de grupos, donde es diferente la forma como se imparte la educación: socios de cooperativas, dirigentes, cooperadores potenciales y gran público.

La experiencia enseña que cuando se ha captado la idea cooperativa entre los socios, en las bases mismas del movimiento, todo el complejo cooperativo está lleno de vida y dinamismo. La diferencia entre cooperativa y no-cooperativa radica ahí. Cuando un grupo de hombres, por humildes que sean, llegan a comprender el cooperativismo, y actúan por sí mismos, el cooperativismo está creciendo. Podemos expresar el concepto en frase campesina: "Hay que cuidar primero el tronco que las ramas".

La educación de los socios debe estar dirigida a estos tres aspectos: enseñarles a pensar, a actuar, y a realizar por sí mismos. Toda ayuda exterior

tiene sentido y es aprovechada cuando cae en grupos con vida; se malogra en grupos sin iniciativa.

En nuestro medio se formulan las dificultades por que atraviesa el movimiento cooperativo como si dependiesen de la falta de medios económicos. Es cierto que andan escasos. Pero nuestro primer mal está en la apenas existencia de cooperativas con vida propia.

El informe sobre los principios cooperativos nos expresa esta misma idea con otras frases: "desarrollar sus facultades y habilidades, ampliar sus horizontes, enseñarles a trabajar armoniosa y efectivamente con sus compañeros, e inspirarles para el cumplimiento de sus responsabilidades como hombres, como mujeres y como ciudadanos" y "adiestramiento en conducta y comportamiento cooperativos".

Todo el trabajo de los educadores cooperativistas debe orientarse en esta dirección: enseñar a nuestros socios a pensar con su propia cabeza y a tomar responsabilidades.

Algo se ha hecho en este aspecto en nuestro medio cooperativo, pero es necesario encontrar algo más generalizado para llevar ideas básicas y despertar a nuestras gentes a la cultura radical del cooperativismo: hacer las cosas por sí mismos.

De troncos sanos brotan frondosas ramas. Son los dirigentes y funcionarios de las cooperativas: directores de cooperativas, tesoreros, gerentes, empleados, administradores.

Se sobreentiende que son quienes mejor han captado la idea cooperativa. La deben profundizar más y se les debe capacitar con técnicas sencillas para transmitirla a los demás. Estos, sin embargo, deben recibir una educación más técnica, en administración, contabilidad, procesos democráticos. Para éstos existen los cursos largos, de un mes o más de duración, cursos en el extranjero, en escuelas intermedias y en universidades. Hay institutos especialmente creados para este tipo de educación.

Esa enseñanza debe ser seria y técnica, para estar de acuerdo con las exigencias del momento.

Hay un tipo especial de técnicos, que en nuestro medio se llama promotor. Ellos están en contacto directo con los socios de las cooperativas, y son las fuerzas de choque del ejército de la educación cooperativa. De ellos va a depender en gran parte el crecimiento y la salud del cooperativismo. Para poder realizar sus funciones necesitan un buen entrenamiento, que no es fácil conseguir por la cantidad de elementos que se requieren. Sobre todo necesitan aprender a detectar las necesidades del pueblo y a saber comunicarse con la gente y a ser entendidos.

Si el cooperativismo quiere llegar a ser algo en nuestro medio, necesita crecer en número de socios, en capitales y en dinamismo. Estos crecimientos en los grupos sociales no son naturales, sino provocados. Para poderlo lograr tienen que llegar a la sociedad entera, para encontrar nuevos socios, para ser aceptados por la sociedad global. Hay que llegar por medio de la

radio, de conferencias, de artículos, de folletos y libros. Pero eso sobre todo por medio de hechos que demuestren que el movimiento cooperativo soluciona mejor que otros los problemas económicos. Pero estos hechos deben ser reales, no inventados ni tergiversados.

En la educación de no-socios o gran público se puede caer en el error de quererlos atraer a nuestro campo por medio de propagandas, en el término negativo de la palabra. Un ejemplo; en nuestro medio se vende el cooperativismo al gran público, como la organización de consumo que da mejores precios, más calidad y buen peso, aunque nada de eso haya sucedido en la realidad. Presentar un cooperativismo triunfalista, puro como un ángel, sin defectos, sin errores, sin problemas, ha sido el grave error de la imagen creada por el cooperativismo. Hacerle críticas constructivas, objetivas, serias, como inicio de una reflexión para provocar un cambio, es muy mal mirado y son pocos los que se atreven a proceder así.

Fauquet, en su libro titulado "Miradas sobre el movimiento cooperativo" tiene un capítulo, creo que el primero, cuyo encabezamiento dice: "Demasiado modestos". Reprende a los cooperativistas europeos por el defecto de ocultar sus realizaciones con un sentido de pudor mal entendido. Quizás nosotros celebremos lo que no tenemos.

Juntamente con la educación a los socios potenciales se debe crear una imagen correcta en la comunidad nacional. Hay mucha ignorancia en ciertos sectores, y mala fe en otros. Desde capitalistas a comunistas le han caído todos los sambenitos al cooperativismo.

Ahora, la propaganda encaminada a cambiar la imagen en la comunidad nacional debe partir no de ideologías, sino de realidades, de experiencias ya existentes en el país.

Hay un grave peligro que es el de crear mitos con el cooperativismo. Eso no es educativo y menos en nuestro medio donde tantos han existido. Sobre una sólida y sencilla base doctrinal, el énfasis se debe poner en las realidades concretas.

### *¿Quién debe educar?*

Los movimientos populares, como sindicalismo, cooperativismo... se reservan el derecho de educar a sus socios y no transfieren esa tarea a nadie, fuera de la organización. Esta corriente es todavía más marcada si las organizaciones tienen bases ideológicas definidas, por la incapacidad de otros de comprender sus lineamientos o encuadrar sus enseñanzas dentro de esos lineamientos.

En esta línea se expresa el informe sobre los principios cooperativos de la Alianza Cooperativa Internacional: "Los tipos de educación son necesariamente de la responsabilidad de las instituciones del movimiento, lo que no significa que deban proporcionar toda la educación que requieren" (8).

Y en otro lugar: "A pesar de esto, no relevará al movimiento cooperativo de la responsabilidad que le cabe a él solo de educar al pueblo en los



ideales de la cooperación y en los métodos adecuados para aplicar sus principios en circunstancias determinadas". (9).

De estas dos citas parece derivarse una doble conclusión: que el movimiento cooperativo debe estar vigilante sobre la educación que se imparte a los ciudadanos, por las repercusiones que puede tener en el mundo cooperativo. Hay un aspecto que es de la exclusiva competencia del movimiento cooperativo: los ideales de la cooperación y los métodos cooperativos.

Como respuesta a esta preocupación en el mundo entero están surgiendo escuelas o institutos para la enseñanza del cooperativismo, financiados y dirigidos por el propio movimiento cooperativo.

La dificultad radica en los primeros años del movimiento, cuando no tienen la capacidad financiera ni la técnica para impartir ese tipo de enseñanza.

Como solución a esta crisis se ha aceptado la presencia del Estado. Esta respuesta crea una serie de interrogantes de no muy fácil solución.

El cooperativismo nunca ha sido muy amigo de la ingerencia del gobierno en sus asuntos. Son dos vertientes de signo contradictorio: una se dirige hacia la imposición, que por razonable que sea, siempre es imposición; la otra se orienta hacia la liberación y la responsabilidad.

Ahora se admite como un hecho incuestionable la presencia del Estado en el cooperativismo en los países en vías de desarrollo. Pero en el aspecto de la educación es lo último que se le debe dar, si hay que llegar hasta ese extremo. Y debe ser el primero que se le debe quitar en cuanto el movimiento esté en capacidad de tomarlo en sus manos.

El ideal es que el Estado no intervenga en la educación cooperativa, y si lo hace, bajo consentimiento y dirección del movimiento cooperativo, porque es competencia exclusiva del movimiento cooperativo. Si la dificultad es sólo económica, el Estado debe pasar esos fondos y vigilar solamente si se han invertido conforme a lo estipulado.

El último a quien se debe confiar la educación, sobre todo de los ideales y los métodos cooperativos, es a los organismos estatales. Desde las alturas del funcionarismo y el jerarquismo se pierde la perspectiva de los valores de la cooperación.

Ahora bien, lo que acontece en la casi mayoría de los países en vías de desarrollo, es que el movimiento cooperativo va a estar en sub-desarrollo también, y no va a tener la capacidad de organizar o al menos orientar toda la educación cooperativa. No va a quedar más remedio que educar con los elementos existentes, y a medida que todo vaya creciendo y desarrollándose, ir repartiendo las funciones conforme a una sociedad más organizada y a un movimiento cooperativo más maduro. Siempre en esos casos existe el peligro de que el Gobierno no quiera ceder una posición conquistada por las circunstancias del sub-desarrollo, no por derecho propio. De hecho estamos viendo cómo los organismos estatales encargados del fomento de las cooperativas cada año crecen, cuando al nacer confesaron su papel subsidiario y que su presencia iría disminuyendo gradualmente.

Precisamente porque estas cosas suceden así y comienzan bien, y porque después acontece que no suele haber retirada honorable, sino conquista forzada de nuevos territorios, es necesario dejar bien claro el lugar que a cada uno le corresponde en este aspecto del cooperativismo que es la educación.

### *Conclusión.*

Este grupo de ideas sucintamente desarrolladas nos orienta para hacer una reflexión sobre la educación cooperativa. Toda educación cooperativa busca la creación de hombres, en el significado pleno de la palabra. Partiendo de las realidades concretas, proyecta un enfoque de la vida, de la economía, de la sociedad diferente del medio actual en que nos movemos. El cooperativismo, que parece a veces un juego de hombres-niños tiene consecuencias serias: una vida con valores distintos a los actuales, y una economía participada, donde todos los hombres se sientan actores y beneficiarios de la misma.

El cooperativismo, con su educación continua, busca una activa e inteligente participación, no una ciega y pasiva obediencia.

---

### NOTAS:

- (1) "Principios Cooperativos" Edición preparada por el CIAS, p. 73.
- (2) Revue de la Coopération Internationale" Vol. 60. n. 6, Nov. 1967. "Le caractère des Principes Coopératives" por W.P. Watkins, p. 285.
- (3) "Principios Cooperativos" Edición preparada por el CIAS, p. 73.
- (4) "Le caractère des principes coopératives" por W.P. Watkins, p. 289.
- (5) "Le caractère des principes coopératives" por W.P. Watkins, p. 289.
- (6) "Principios Cooperativos" edición preparada por CIAS, p. 73.
- (7) "La promoción y la función de las cooperativas en las regiones en vías de desarrollo" por W.P. Watkins, Revista Internacional del Trabajo, Febrero, 1965.
- (8) "Los Principios Cooperativos" edición preparada por el CIAS, p. 76.
- (9) "Los Principios Cooperativos" edición preparada por el CIAS, p. 76.